

## ACTO CUARTO

### ESCENA PRIMERA

*Terraza sobre el mar.*

Entran Aglavena y Seliseta y se encuentran.

AGLAVENA

Sale el sol sobre el mar; ¿ves el gozo tranquilo y profundo de las olas? ¿No te parece que estás sola en el mundo, en la frescura y el silencio transparente de la aurora, y que todo lo que dices participa de la aurora?... El día será hermoso entre todos, Seliseta... Y tú también, qué hermosa eres; mucho más hermosa cada aurora que se levanta... ¿Por que no me dices lo que así te transforma, para que tenga yo una parte en ello antes de que me vaya?... ¿Es que tu alma se embriaga de inocencia, es que hasorado a un Dios que yo no conozco, ó es que has amado como no habias amado nunca?

SELISETA

Si; creo que amo más...

## AGLAVENA

He venido á tu encuentro porque te he visto desde la ventana de mi habitación... He tenido miedo... Te inclinabas, te inclinabas con todo el cuerpo sobre el viejo muro que se desmorona en lo alto de la torre... Me pareció un instante que las piedras se movían... Me he quedado pálida y fría como nunca... y he sentido que mi vida estaba á punto de escapárseme por los labios... Es la primera vez que he tenido en la boca el sabor mismo de la vida, ó el de la muerte, ¡quién sabe!... He abierto la ventana y he estado dando voces mucho tiempo para avisarte; pero no has comprendido... No hay que tentar así al destino astuto... ¿Qué hacías allá arriba? Ya es la tercera vez que te veo... Tus manos parecían arañar las piedras... ¿Qué era? Parecías buscar algo en el vacío...

## SELISETA

Efectivamente, buscaba algo... ¿Aún no sabes? Pero, en primer lugar, no tengas miedo, no hay nada que temer... Mi torre, aunque vieja, es más sólida de lo que se figuran, y permanecerá en pie mucho más tiempo que todos nosotros. ¿Por qué la quieren mal? No ha hecho daño á nadie, hasta ahora, y yo sé mejor que nadie que las piedras no se mueven... ¿Pero no has visto...? ¿No sabes nada de lo que pasa junto á ti?... Hace cinco ó seis días ha llegado hasta nosotros un pájaro desconocido que vuela sin cansarse en derredor de mi torre... Tiene las alas verdes, pero de un verde tan extraño y tan pálido, que no se comprende... Y lo que tampoco se

comprende es que parece crecer todos los días... Nadie ha podido decirme de qué país viene... Creo que ha hecho el nido en un agujero de la muralla, precisamente bajo el sitio en que me has visto inclinarme...

## AGLAVENA

¿Es la llave de la torre esa gran llave dorada con la que estás jugando?...

## SELISETA

Si, ya te acuerdas, se cayó el día en que tú llegaste...

## AGLAVENA

¿Quieres dármela?

## SELISETA

Dártela ¿para qué?...

## AGLAVENA

Quisiera guardarla yo hasta el día de mi marcha.

## SELISETA

¿Por qué, Aglavena?

## AGLAVENA

No lo sé... No vuelvas á subir á la torre hasta que yo me vaya y no te preocupes más del pájaro con las alas

verdes... He tenido un mal sueño en que él interve-  
nia...

SELISETA

Tómala, no me importa... Pesa mucho...

AGLAVENA

Pesa mucho, en efecto...

SELISETA

Dame un beso... ¿Te he hecho sufrir?...

AGLAVENA

No, hasta hoy no has hecho sufrir á nadie... Tienes  
los ojos llenos de lágrimas...

SELISETA

Es que al besarte estaba mirando al sol... Bésame  
otra vez... Voy á ver á Meleandro; me ha dicho que se  
levantaría temprano... Hasta luego, Aglavena...

AGLAVENA

*Lentamente.*

Hasta luego, Seliseta...

*Seliseta sale. Aglavena espera á que se haya alejado;  
después, acercándose al borde de la terraza, mira un  
instante la llave de oro y bruscamente la tira á lo lejos  
al mar. Después sale también.*

## ESCENA II

### *Habitación en el castillo.*

*Está en ella Meligrana dormida. Entra Seliseta con la niña Isalina de  
la mano.*

SELISETA

Primero vamos á dar un beso á la abuela, porque,  
¿quién la besará cuando nosotras nos hayamos ido? Y, sin  
embargo, también ella necesita que la abracen... Pero  
no hables de nada... Aglavena me ha cogido la llave de  
nuestra torre porque tenía miedo... Pero he vuelto á en-  
contrar la otra llave, la que creían que se había perdi-  
do... Y luego subiremos sin que lo sepa nadie; voy á  
coger el pájaro verde...

ISALINA

¿Me le darás en seguida?

SELISETA

Te le daré si no hablas, pero ten cuidado... Voy á  
despertar á la abuela... ¿Tengo la cara triste, Isalina?

ISALINA

¿Qué quieres que te diga para que estés contenta,  
hermanita?

SELISETA

Debes decirme la verdad... Es preciso que la abuela no se figure que soy desgraciada... Ya ves, algunas veces, cuando somos muy felices, las personas se equivocan y creen que hemos llorado... ¿Parece que he llorado yo?

ISALINA

Espera que te mire despacio, hermanita...

SELISETA

¿Se me conoce?

ISALINA

Bájate un poco más, hermanita...

SELISETA

Espera que te coja en brazos, para que te bese mientras me miras... ¿No lo ves?

ISALINA

Nunca se sabe cuándo lloras, hermanita; no haces ruido...

SELISETA

Pero si no he llorado... Creo que tengo en los ojos un poco de ceniza ó alguna cosa que no se ve... Y, ade-

más, si hoy, cuando estés sola, te preguntan: "¿Qué ha hecho, qué ha dicho, estaba pálida ó triste?...", no respondas en seguida, cuando veas que tienen miedo ó que los que te rodean están demasiado pálidos... Les dirás que estaba muy alegre, porque eso se ve, no hago más que sonreír... Y no hay que ocultar nunca la verdad... Ahora ten cuidado, porque voy á acercarme á la abuela... ¡Ah! ¡Qué aire tan desamparado tiene!... *Se acerca á Meligrana y le da un beso largo.* Abuela... *Meligrana no se despierta.* Soy yo, abuela... Duerme profundamente... Abuela, vengo á decirte adiós.

MELIGRANA

*Despertándose.*

¡Ah! ¿Eres tú, Seliseta?...

SELISETA

Si, abuela; vengo á darte un beso con Isalina antes de irnos á pasear al campo...

MELIGRANA

¿Dónde vais?

SELISETA

Aún no lo sé; pero queremos ir más lejos que de costumbre... No volveremos hasta la noche... ¿Tienes todo lo que necesitas, abuela?... Aglavena vendrá á cuidarte en lugar mío... ¿Quieres que te arregle los almohadones

antes de que me vaya?... Ya sabes que yo sola sé arreglártelos sin hacerte daño. Pero también Aglavena aprenderá... Es tan buena, que aprenderá en seguida si la dejas... ¿Quieres que la llame?

MELIGRANA

No, no, dormiré hasta que vuelvas...

SELISETA

Adiós, abuela, adiós...

MELIGRANA

Hasta la vista, Seliseta; vuelve antes de la noche...

*Seliseta sale precipitadamente arrastrando á Isalina de la mano.*

### ESCENA III

*Corredor en el castillo.*

*Meleandro encuentra en él á Seliseta que lleva á Isalina de la mano.*

MELEANDRO

¿Dónde vas tan de prisa, Seliseta?

SELISETA

A ninguna parte, Meleandro... Buscamos un sitio donde no dé el sol.

MELEANDRO

Es verdad; las piedras parecen derretirse hoy en el crisol de los muros; el mar es como un lago ardiente; hasta la eterna frescura del bosque no es sino la frescura de la sombra de una hoguera, y el sol parece un león furioso que devora el cielo... Bésame, Seliseta, porque tus besos son todo lo que nos queda de los rocíos de la aurora...

SELISETA

No, no tengo tiempo; me están esperando; ya me besarás esta noche...

MELEANDRO

¿Qué tienes, Seliseta?

SELISETA

¡Ah! Es tan poca cosa y ha pasado tan de prisa...

MELEANDRO

¿Qué dices?

SELISETA

Nada... nada... Bésame muy de prisa...

*Le besa violentamente.*

MELEANDRO

¡Ah! Me sangran los labios...

SELISETA

¿Qué?

MELEANDRO

Un poco de sangre... Tus dientecillos lindos me han herido, Seliseta...

SELISETA

¡Oh! Soy una loba, soy una loba pequeña... ¿Te he hecho daño, Meleandro?

MELEANDRO

Al contrario... No es nada... se acabó...

SELISETA

¡Oh! Soy una loba... soy una loba pequeña... ¿Qué hora es?

MELEANDRO

Casi mediodía.

SELISETA

¿Mediodía? ¡Oh! Ya no tengo tiempo... me están esperando, me están esperando... Adiós, Meleandro...

MELEANDRO

¿Seliseta, Seliseta, dónde vas?

SELISETA

*Cantando, mientras se aleja á toda prisa con Isalina.*

*Cuando salió el amante  
(oí cerrar la puerta);  
cuando salió el amante,  
ella sonrió...*

*Meleandro la mira alejarse, y después sale también.*

## ESCENA IV

*En lo alto de la torre.*

*Entran Seliseta é Isalina.*

SELISETA

Ya estamos en lo alto de la torre, Isalina, y ahora es preciso que sepamos lo que hay que hacer... ¡Oh! ¡Cuanta luz hay en el cielo, en la tierra y en el mar! ¿Y por qué este día es más hermoso que todos los días?...

ISALINA

¿Dónde está el pájaro verde?

SELISETA

Está ahí, pero aún no se le ve... Ahora nos inclinaremos sobre la muralla... Pero mira primero por aquí... Se ve todo el castillo; los patios interiores, los jardines y los bosques... Todas las flores están abiertas al borde de los estanques... ¡Oh, qué verde está la hierba esta mañana!... No encuentro a Aglavena... ¡Oh!, pero mira allí abajo a Meleandro... Está esperando; bájate, ocúltate para que no nos descubra aquí... Está junto a los depósitos de agua, y allí es donde desperté yo a Aglavena...

ISALINA

Hermanita, hermana; mira, por aquí veo al jardinero, que está plantando más flores en derredor de la casa...

SELISETA

Tú las verás crecer y abrirse, Isalina, y las cogerás para mí; ven, ven, no puedo más... Miremos por aquí; no se ve sino el mar que está más lejos de nosotras...

*Pasan al otro lado de la torre.*

¡También el mar es demasiado hermoso!... Esta mañana no es posible encontrar un rincón triste... Está tan hermoso, tan verde y tan profundo, que le quita a una el valor... Y, además, Isalina mía, todo esto no le impedirá seguir sonriendo hasta la noche... ¿Ves las olas pequeñas sobre la playa?... No puedo, no puedo; te digo

que no puedo... Las flores y el mar no me dejan... Nunca podré hacerlo de día...

ISALINA

¡Oh! ¡Mira las gaviotas, hermana, las gaviotas que llegan!... ¡Oh! ¡Oh! ¡Cuántas hay!... ¡Cuántas hay! ¡Hay dos mill!...

SELISETA

Vienen todas juntas del otro lado de los mares... Diríase que traen noticias...

ISALINA

No, no; traen peces, hermana... y los hijitos que gritan en las grietas de los muros tienen los picos más grandes que el cuerpo... Mira, mira, ¿ves aquella grande que trae una anguila?... ¿No la ves? Allí, allí... Ya se la han comido... Y la otra también, allá abajo... Y las grandes no comen nada... ¡Ya llegan más; mira, la grande no se ha quedado con nada...! ¿Es la madre, hermana?

SELISETA

¡Isalina! ¿Qué le he dicho a la abuela?

ISALINA

¿Por qué lloras, hermana?

SELISETA

Te digo que no lloro; es que estoy pensando, estoy pensando... ¿He dado un beso á la abuela antes de marcharnos?

ISALINA

Si; la has besado antes de marcharnos.

SELISETA

¿Cuántas veces?

ISALINA

Una vez, hermanita; no teníamos tiempo...

SELISETA

Creo que no he estado cariñosa...

ISALINA

Teníamos mucha prisa, hermanita...

SELISETA

No, no; así no puedo... Estará sola y no podrá acordarse nunca de otra cosa... Mira, cuando nos vamos y no hemos estado más cariñosos que de costumbre, creen que ya no les queríamos... Y hay que creer todo lo contrario; porque quiere uno demasiado es por lo que tiene

miedo de estar cariñoso... Verdad es que hace uno mal, porque aunque vivan mil años, ya nunca volverán á oír mas que la última palabra que se les dijo. Yo lo vi también cuando mi madre se marchó... No me sonrió en el último momento, y siempre estoy viendo que no me sonrió... Diríase que todo lo demás de la vida no cuenta para nada... Y, además, ¿qué le he dicho á Aglavena?... Ya no me acuerdo... Es preciso que vuelva á ver á la abuela... Los otros, es por ellos; y por lo mismo es preciso que no sepan... Pero ella está sola; y no es por ella por quien subo á la torre y por quien bajaré... Comprende que no es posible... Ven, ven; vamos á besarla mucho más fuerte...

*Salen las dos.*

## ESCENA V

### *Habitación en el castillo.*

*Está en ella Meligrana dormida. Entran Seliseta y la niña Isalina.*

SELISETA

*Despertando á Meligrana.*

Abuela.

MELIGRANA

Por fin has vuelto, Seliseta... Te has hecho esperar mucho...



SELISETA

Perdóname, abuela; creo que hace un momento no estuve bastante cariñosa contigo...

MELIGRANA

Sí, sí. ¿Qué ha sucedido? Parece que estás muy turbada.

SELISETA

No estoy turbada, abuela; pero necesitaba decirte que te quiero...

MELIGRANA

Ya lo sé, Seliseta; me lo has probado más de una vez en la vida, y no he dudado nunca de ello...

SELISETA

Sí, abuela, ya lo sé; pero yo no lo sabía aún...

MELIGRANA

Acércate más, hija mía, porque sabes que no puedo abrazar á los que quiero, puesto que mis pobres brazos ya no me obedecen... Abrazame dos veces, puesto que eres tú la única que abrazas... Hoy me pareces extraña... ¿Y no sabías aún que me querías?...

SELISETA

Sí, sí, lo sabía; pero algunas veces se sabe largo tiempo sin saber... Después, un día se dice uno á sí mismo que no ha sido bueno, que hubiera podido serlo más, que no ha querido como era preciso querer, y quisiera volver á empezar antes de que fuese demasiado tarde... Ya no tengo ni padre ni madre, abuela, y me hubiese olvidado de lo que es una madre si no te hubiese tenido á ti... Pero tú no has abandonado á tu Seliseta; ¡y era tan feliz sabiendo á quién acudir cuando tenía penas!

MELIGRANA

No, no, Seliseta; tú eres la que no me has abandonado.

SELISETA

No, no, abuela... De sobra sé que eres tú la que no te has ido...

MELIGRANA

Qué sería estás esta tarde, Seliseta... Sin embargo, no creo que estés triste...

SELISETA

Sí, he sido muy feliz, abuela, y ahora ya sé lo que puede ser la felicidad...

MELIGRANA

¿No es porque acaso la has perdido, Seliseta?